

Una enciclopedia viviente

Por **Elsa Ramos**

Sancti Spíritus. - **CALCADA** en libros, retazos, notas escritas y sobre todo en la memoria viva, la historia del deporte se rinde ante Sergio Pérez Serrano, un espirituario que ha dedicado la mayor parte de sus 85 años a referenciar esa materia.

La hazaña beisbolera encumbrada o el partido elemental, el boxeador más regio, la canasta que hizo leyenda... Todo eso y más se conserva en varias "enciclopedias gigantes" que podrían ser la envidia de cualquier archivo y que él guarda con celo de guardián.

Fanático confeso del béisbol y de las Grandes Ligas en particular, no hay suceso que haya escapado a este hombre, desde los escritos sobre Esteban Bellán, el primer cubano y latino en jugar en la "Gran Carpa", hasta el duelo más reciente.

No se define, sin embargo, como historiador deportivo, a pesar de los premios que pudieran acuñarlo, o los escritos que durante años prestigiaron las páginas de El Escambray en los años fundacionales y en Vanguardia, cuando fungió como corresponsal deportivo voluntario a instancia de Arístides Ramos.

Lo de sus nexos románticos con la pelota es advertible apenas se hojea el primer "librote". «Mi papá me decía que cuando nació en lugar de gritar dije: ¡play ball! Fue un amor a primera vista con el béisbol, él me llevaba a los terrenos de Lasalle con siete años y contraí matrimonio para toda una vida con ese deporte».

Con recuento cinematográfico, se remonta a «las ligas interprovinciales tremendamente fuertes, de jugadas fabulosas, con Ciego de Ávila y Camagüey como equipos poderosos» y a sus escapadas a la capital.

«Era una aventura ir a La Habana... Fui a la Tropical (hoy Pedro Marrero), veía partidos de la Unión Atlética de Cuba, con más equipos de los que hoy tiene la Serie Nacional. Era una fiebre por la pelota en toda Cuba, sobre todo por la amateurs.»

Y en ese ir y venir, vivió el privilegio de ver a Conrado Marrero o Amado Ibáñez. También seguía los carteles de boxeo para aplaudir a "Charolito Espirituario" o Pupi García, que eran imanes de taquilla. «La gente iba a ver cómo la

sangre que botaban salpicaba las guayaberas de quienes estaban en primera fila».

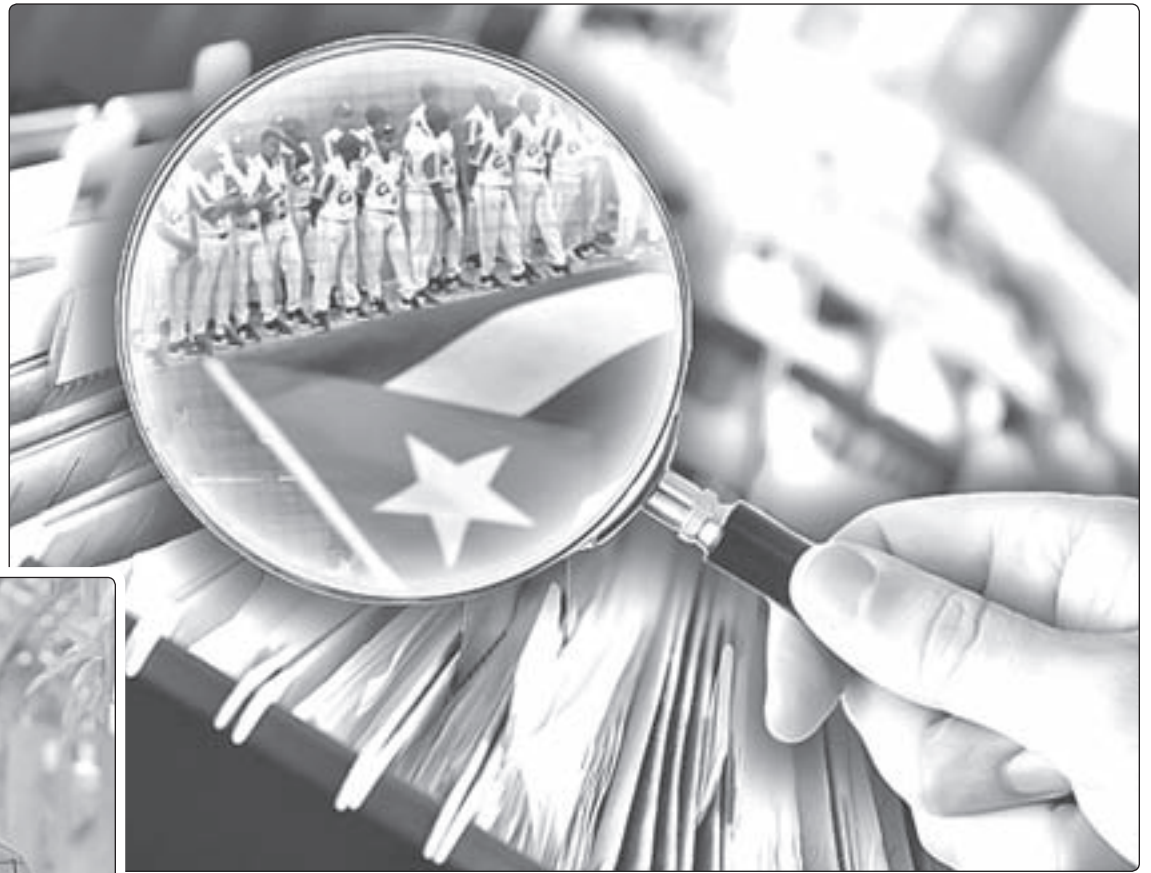
Lo de la historia es una afición silvestre, desde que fue aprendiz de bodeguero en Las Tosas, y que no abandonó pese a trabajar en un asilo de ancianos, una granja avícola, o en el INDER Provincial.

«Soy empírico, no me avergüenza decirlo. Nunca pasé de quinto grado, aunque un maestro, tras sufrir una pena cuando no supe acentuar las agudas, llanas y esdrújulas, me dijo: "La lectura le va a ayudar". Y así fue. A los dos meses era el censor de los que iban a la pizarra».

Constituye una enciclopedia viviente, una consulta obligada cuando se precisa de fuentes



VICENTE BRITO



documentales fieles. «Ve allá con Sergio Pérez», me ha dicho más de un espirituario. Y con él he encontrado el referente exacto en hojas tan amarillentas como auténticas. También un torrente de anécdotas, vivencias, clases.

«Lo mío es coleccionar desde niño, y eso que mi hermano me "jodió" dos libros que contenían muchos datos, tenía un radio y unas libretas donde llevaba inning por inning, era un compilador y, aunque no tenía la riqueza de datos de "El Chini", a quien admiré mucho, me hice de una maquina de escribir y empecé a hacer crónicas.»

Escritos de los que supo El Fénix. «Para ese periódico tenía que hacer una minuta que decía

que eran crónicas». También, Radio Sancti Spíritus, a la usanza de Arsenio Madrigal y Pedro Andrés Nápoles.

Su habilidad se premió en un concurso nacional «donde participaron hasta periodistas y cogí primer lugar en artículo con "El aluminio, ese gran destructor" y mención de honor por un trabajo sobre Plácido Bernal».

Todavía sufre por ese lanzador que dejaron de más o se deleita con el jonrón de Cepeda. «Todo mi amor lo repartí para mis hijos y la pelota. Es como una diversión que me da vida o una luna de miel que va a durar hasta que me echen la tierra encima». (Tomado de www.escambray.cu)

Preservar la autenticidad del deporte



Roma. - **EL PAPA** Francisco llamó a preservar la autenticidad del deporte para protegerlo de manipulaciones y de la explotación comercial.

En un discurso pronunciado en la inauguración de la primera Conferencia Mundial sobre Fe y Deporte, la cual sesionó aquí durante tres días auspiciada por el Vaticano, el Sumo Pontífice saludó la presencia en el acto del secretario general de la ONU, Ban Ki Moon, y el presidente del Comité Olímpico Internacional, Thomas Bach.

«Sería triste para el deporte y para la humanidad, si la gente ya no pudiese confiar en la veracidad de los resultados deportivos, o si el cinismo y el desencanto tomaran el control sobre el entusiasmo y la participación alegre y desinteresada», expresó el Papa.

«En el deporte como en la vida —dijo— es importante luchar por el resultado, pero jugar bien y con lealtad es aún más importante». Pidió, asimismo, no olvidar lo que se dice en cuanto a que el verdadero deporte es el amateur.

Agradeció a los presentes por los esfuerzos que realizan para erradicar todas las formas de corrupción y elogió la campaña liderada por las Naciones Unidas para combatirla en todos los ámbitos de la sociedad.

Recordó que la práctica deportiva trasciende el alto rendimiento, pues existe además en un plano aficionado, recreativo, beneficioso para la salud y el bienestar, del cual se aprende a trabajar en equipo, a ganar y también a perder.

El Sumo Pontífice subrayó que el deporte es una actividad humana de gran valor, capaz de enriquecer la vida de las personas, de la cual pueden disfrutar y regocijarse los hombres y mujeres de todas las naciones, etnias y pertenencia religiosa.

Inaugurado por Francisco, el objetivo del evento, según sus organizadores, fue crear un espacio de diálogo entre los líderes de diferentes credos religiosos, deportistas, empresarios y medios de comunicación sobre cómo la fe y el deporte pueden trabajar juntos para servir mejor a la humanidad. (PL)